

## UN SISTEMA EDUCATIVO ORIGINAL FUNDAMENTADO SOBRE EL AMOR

*An original educational system based on love*

GUSTAVO FERRARIS\*

### Resumen

Se presenta brevemente el método Educativo de Don Bosco que él mismo denominó Sistema Preventivo, en oposición al que se conocía con el nombre de “represivo”. La fuerza del método Preventivo está en que pretende formar excelentes personas, a las que se les presentan altos ideales de perfección para ser vividos no sólo en la sala de clases.

**Palabras clave:** sistemas educativos, espacios educativos, formación, familia, entorno

### Abstract

*There is a brief introduction to Don Bosco's Educational method which he himself called Preventive System as opposed to that known as 'repressive'. The underlying strength in the Preventive method is the attempt to integrally train people towards excellence by providing them with high ideals of perfection by which they should live not only in the classroom.*

**Key words:** educational systems, educational spaces, total education, family, surroundings

---

\* Sacerdote salesiano. Fundación para el Crecimiento matrimonial, fcmatrimonial@gmail.com

Don Bosco fue un gran santo, no sólo por su vida, sino por haber sido un gran maestro de santidad. Organizó un sistema educativo fundado sobre el amor, y se le reconocen oficialmente a lo menos tres “obras maestras” de perfección humano-cristiana: la santidad de cinco personas educadas personalmente por él: Santo Domingo Savio, Beato Miguel Rúa y Beato Felipe Rinaldi, y dos que son fruto de su pedagogía, adaptada a Latinoamérica: Beata Laura Vicuña y Beato Ceferino Namuncura. Cada canonizado llega a ser “modelo” de persona humana y humanizante en todos los aspectos de su vida, para cualquier cultura, porque cada uno llevó al extremo su capacidad de amar.

Sorprenderá que una ponencia, solicitada para una revista científica de educación, pretenda una metodología no controlable por una experimentación científica tradicional, como quiere ser esta presentación del método educativo de D. Bosco, que llamó él mismo “Sistema preventivo”, en oposición al sistema entonces vigente, el “represivo”.

Don Bosco puso en evidencia el secreto de todo sistema educativo para la juventud, la importancia de la “personalización”, que él no la hizo depender tanto del número reducido de educandos, sino de la conquista del corazón de cada niño, sobre todo del adolescente, y lo expresó en máximas como “la educación es una realidad del corazón”. “Si quieres influir en tus alumnos, haz que te quieran”.

La fuerza educativa del sistema preventivo radica en que quiere formar excelentes “personas”, no sólo excelentes “aprendices” (¿aprender qué y para qué?), excelentes “personas en su capacidad de amar”, de “relacionarse con Dios y con toda la creación, consigo mismo y con los demás” y se esmeraba en presentar ideales altos de perfección, como es la santidad juvenil, en forma pedagógicamente estimulante: “Para nosotros la santidad consiste en estar siempre alegres”, y la alegría era, para él, el fruto del exacto cumplimiento de las reglas de vida indicadas en el pequeño reglamento de su “Oratorio”-escuela, las reglas de sanas relaciones con Dios y con los demás.

Con este fin logró formar un “ambiente de familia”, dando máxima prioridad a la formación de un “ambiente” formativo estimulante y vitalizante, y lo radicaba sobre tres pilares interconectados:

“Lo razonable, lo afectivo y lo religioso” en tres conceptos clave: “razón, amabilidad y fe”.

Para él, el secreto de la educación no lo colocaba en la sala de clase sino en el patio, en el tiempo libre, en la conversación gratuita, juegos, teatros, paseos, fiestas, y supo formar educadores, religiosos y laicos con esa mística.

Lo manifiesta claramente en una carta que escribió a sus salesianos desde Roma, poco antes de morir, que resultó ser su testamento pedagógico.

(MB XVII, 107-114)

“yo pienso siempre en ustedes”

“Uno solo es mi deseo, el verlos felices en el tiempo y en la eternidad”.

Este pensamiento me ha impulsado a escribirles esta carta, quiero hablarles con la libertad de un padre.

Una noche estaba rezando mis oraciones, las que me enseñó mi madre, y tuve una “distracción”: me pareció ver el patio del “Oratorio” (el colegio fundado por él) de los primeros tiempos; con los jóvenes de la época, en tiempo de recreo. Era una escena llena de vida, de movimiento, de alegría.

Quien corría, quien saltaba, quien hacía saltar a los demás, quien jugaba a la pelota. En un lugar había un grupo de muchachos pendientes de los labios de un maestro, otro profesor jugaba con otro grupo.

Se cantaba, se reía por todas partes, y otros tantos jovencitos alborotaban alegremente. Se notaba cordialidad y confianza entre superiores y alumnos. Un antiguo alumno me explicaba: *Vea, la familiaridad engendra afecto, y el afecto engendra confianza, los jóvenes no le tienen temor a los superiores, y se prestan con facilidad a todo lo que les quieren ordenar aquellos que ellos saben que los quieren.*

Después se me apareció otra escena. Los vi a todos ustedes que estaban en un recreo. Pero no escuchaba gritos de alegría, ni cantos, no veía aquel movimiento, aquella vida que contemplé en la primera escena.

En los ademanes y el rostro de algunos jóvenes se notaba una tristeza, un desgano, un disgusto, una desconfianza que causaba una gran pena a mi corazón. Algunos jugaban, corrían, se movían con alegre despreocupación, pero otros, y eran bastantes, estaban solos, apoyados en alguna columna, otros en las escaleras y en los corredores. Sin tomar parte en el recreo común, otros formaban corrillos, hablando en voz baja entre ellos, lanzando una y otra vez miradas sospechosas, incluso, entre los que jugaban, había algunos tan desgañados que daban a entender que no le encontraban ningún gusto a jugar, yo pregunté a mi acompañante: *¿Pero cómo animar a estos jóvenes para que tengan esa anterior vivacidad, alegría, y expansión?*

“Con el amor”, me contestó. Pero *¿los jóvenes de mi oratorio no son bastante amados? Tú sabes cuánto los amo. Tú sabes cuánto me he sacrificado por ellos, durante estos cuarenta años, cuántos trabajos, cuántas humillaciones para proporcionarles lo que tienen.*

–“No me refiero a usted” –*¿De quién hablas entonces? –¿De los que están en lugar mío? ¿No ves que son mártires del trabajo? ¿No ves cómo consumen los años de su juventud en favor de ellos?*

–Lo sé, lo veo, pero no basta.

–¿Qué falta entonces?

–Que no sólo los jóvenes sean amados, sino que se den cuenta de que se les ama.

–Pero ¿no tienen ojos para ver? ¿No ven tantos sacrificios por amor a ellos?

–No basta. Se requiere que se sientan amados en las cosas que les agrada a ellos para que ellos hagan lo que agrada a sus superiores. ¿Por qué no insiste con los actuales maestros, que tratan a los jóvenes como los trataba usted? Ellos descuidando lo menos, pierden “lo más”, y este “más” es el fruto de su trabajo y desvelos.

Que amen lo que le gusta a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que es del gusto de los superiores. De este modo el trabajo será muy llevadero. Ahora los superiores son considerados sólo como superiores, por tanto son más tenidos que amados. La desconfianza es una barrera fatal, debe ser suplantada por la confianza cordial.

Se requiere familiaridad con los jóvenes, especialmente en los recreos. Sin familiaridad no se puede manifestar el afecto, y sin esa manifestación no puede haber confianza e influir en la educación. El que quiere ser amado que demuestre que ama.

El maestro que sólo se ve en la cátedra es solamente “enseñante”, y nada más, pero si participa en los intereses de los jóvenes se convierte en amigo influyente. Si a uno lo ven sólo como profesional, dirán que “cumple con su deber”, “pero si se le ve en el recreo decir una palabra de estímulo, reconocerán que esa palabra proviene de una persona que ama.

El que siente que es amado, ama, y el educador que es amado más que temido, lo consigue todo, especialmente en los jóvenes.

Este amor hace que los educadores puedan soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las faltas de disciplina, las liviandades, las negligencias de los jóvenes. Entonces no se trabajará por el puro prestigio, no se castigará por venganza, por un amor propio herido, ni habrá quien, por amor a la propia comodidad, ni por falso respeto humano, se abstenga de corregir y amonestar a quien lo necesite.

¿Por qué se quiere sustituir la bondad, el cariño por la frialdad del reglamento? ¿Por qué el sistema de prevenir, de vigilar y corregir amigablemente los desórdenes, se le quiere reemplazar por el otro sistema de promulgar la ley y hacerla cumplir, mediante los castigos y sanciones que encienden rencores y acarrear disgustos y forma mal ambiente, sólo porque es más fácil y cómodo para el que manda?”

La genialidad de D. Bosco como educador fue la intuición de lograr, con todos los medios, un ambiente sano, libre y estimulante de familia, que él pudo lograr, como

Director del proyecto educativo formando equipos sólidos y embebidos de ese espíritu, y que defendió con todas sus fuerzas ante las inevitables desviaciones del egoísmo humano. El alma de su sistema fue el amor entendido como “interés desinteresado por el educando,” energía, innata, en todo ser humano sano, para “hacer el bien”.

Presento ahora el:

### **Sistema preventivo descrito por el mismo D. Bosco**

1) Dos sistemas se han usado en todos los tiempos para educar a la juventud: el Preventivo y el Represivo.

El Represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos y vigilar después para identificar a los transgresores y aplicarles el correspondiente castigo. Apoyándose en este sistema, la palabra, la mirada, los gestos del Superior deben ser en todo momento más que severos, amenazadores. La misma autoridad debe evitar toda familiaridad con los subordinados. El Director, para aumentar su autoridad, debe dejarse ver raras veces de los que dependen de él y, por lo general, sólo cuando se trate de amenazar o de imponer castigos.

El sistema exige menos esfuerzo, es fácil, poco sacrificado y sirve principalmente para las Fuerzas Armadas y, en general, para los adultos juiciosos en condición de conocer y recordar las leyes y prescripciones.

Diverso, y casi diré, opuesto, es el Sistema Preventivo.

Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un Instituto, y preocuparse después de que los alumnos se sientan siempre “acompañados por la mirada atenta y vigilante de los educadores, Director a la cabeza, los cuales, como padres bondadosos y exigentes, hablen, sirvan de guía en cada circunstancia, sugieran y corrijan con “amabilidad”, que es como poner a los niños casi en la imposibilidad de cometer faltas indeseadas.

Este sistema descansa por entero en la razón, en la fe religiosa y en el “amor”. Excluye, por tanto, todo castigo violento y trata de evitar, en lo posible, cualquier sanción.

El Sistema Preventivo parece preferible por las razones siguientes:

1) El alumno, advertido según este sistema, no queda avergonzado por las faltas cometidas, como sucede cuando se las comunican a la autoridad superior. No se molesta por la corrección que le hagan o por el castigo con que lo puedan amenazar, y hasta que le impongan, porque éste va siempre acompañado de una advertencia amistosa y preventiva, que vuelve razonable la sanción y termina, ordinariamente,

por ganarse el corazón de tal manera que el mismo joven puede comprender lo razonable del castigo y lo puede aceptar hasta como necesario.

- 2) La razón más esencial para apelar a este sistema es la ligereza infantil, por la cual fácilmente los niños se olvidan de las reglas disciplinarias, y hasta de los castigos con que pueden ser sancionados. Ciertamente no habría incurrido en una falta importante si la presencia o una voz amiga se lo hubiera advertido.
- 3) El Sistema Represivo puede impedir un desorden, pero con dificultad puede hacer mejores a los que delinquen. Se ha observado que los alumnos no se olvidan de los castigos que los hicieron sufrir en su niñez, en general conservan rencor, acompañado del deseo de sacudir el yugo de la autoridad y a veces de tomar venganza. Los que siguen a los jóvenes en sus pasos saben muy bien cuán terribles son las reminiscencias infantiles y juveniles, y cómo olvidan fácilmente los castigos que les dieron sus padres, en cambio, con mucha dificultad, si lo logran, olvidan los que les impusieron los educadores.

El Sistema Preventivo, en cambio, gana al alumno, el cual ve en el educador a un amigo que busca su bien, que le avisa que quiere evitarle sinsabores, vergüenza y castigos.

- 4) El Sistema Preventivo dispone y persuade de tal modo al alumno, que el educador podrá siempre, a la primera ocasión, tanto cuando se educa como después en la vida, hablarle con el lenguaje del amor, y ejercer sobre él gran influencia, ya adulto, aconsejándolo y corrigiendo las desviaciones.

Por estas y otras muchas razones, parece deba prevalecer el Sistema Preventivo sobre el Represivo.

### **Aplicaciones del Sistema Preventivo**

La práctica de este Sistema se apoya en estas palabras de S. Pablo: “la caridad es paciente, benigna, todo lo sufre, todo lo espera, lo soporta todo” (1 Cor 13, 4-7).

Por consiguiente, solamente un hombre de fe puede practicar con éxito el Sistema Preventivo. Razón y religión son los medios de que debe valerse el educador, enseñándolos y practicándolos, si desea ser obedecido y lograr su objetivo.

- 1) El Director del Instituto deberá, en consecuencia, estar dedicado a sus educandos, al no aceptar ocupaciones que lo alejen de su cargo.
- 2) Los alumnos no han de estar nunca solos.
- 3) Debe darse a los alumnos amplia libertad de correr, saltar, gritar a su gusto en el tiempo libre.

La gimnasia, el deporte, la música, el teatro, las excursiones, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud.

- 4) El Director, o alguien por él, dirija siempre algunas palabras afectuosas, en público, a todos los alumnos, al llegar al colegio, que no duren más de dos o tres minutos. Saque argumento de lo que ha ocurrido en el colegio o en el ambiente general como orientación de sus vidas hacia el bien. Es una clave importante para la buena marcha y éxito del trabajo educativo.

### **Utilidad del Sistema Preventivo**

Tal vez alguno dirá que es difícil, en la práctica, este sistema, a lo que respondo que para los alumnos es bastante más ventajoso, agradable y más fácil. Para los educadores encierra, sí, algunas dificultades, que disminuirán en la medida que se entreguen por entero a su misión. El educador es una persona dedicada al bien de sus discípulos, por los que deberá estar dispuesto a soportar contratiempos y fatigas, con tal de conseguir el fin que se propone: la educación moral, espiritual, científica y ciudadana de sus alumnos.

A las ventajas del Sistema Preventivo ya expuestas se añaden estas otras:

- 1) El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la orientación de él recibida y considerará en todo tiempo a sus educadores como bienhechores suyos.

Dondequiera que vayan alumnos así educados, son, por lo general, consuelo de su familia, útiles y honrados ciudadanos y buenos cristianos.

- 2) Cualquiera que sea el carácter, la índole y el estado moral de un jovencito al entrar en un colegio que aplique el Sistema Preventivo, todos pueden estar seguros de que el joven no empeorará de conducta sino que más bien mejorará. Muchos jovencitos, que fueron tormento de sus padres, hasta expulsados de correccionales, tratados según estos principios, cambiaron, de manera de ocupar ahora en la sociedad honrosos puestos y son apoyo de su familia y de su entorno.

### **Una palabra sobre los castigos**

A ser posible no se castigue nunca. Cuando la necesidad lo exigiere, recuérdese lo siguiente:

- 1) Procure el educador hacerse amar de sus alumnos, si quiere hacerse respetar y obedecer.

De este modo, al quitarle en algún momento una muestra de benevolencia, pasará a ser como amable reproche, que anima, estimula y jamás deprime.

- 2) Para los niños es castigo lo que se hace pasar por castigo. Se ha observado que una mirada de desamor, en algunos, produce mayor efecto que un golpe. La alabanza, por un buen comportamiento, y una reprensión, por un descuido, constituyen de por sí un premio o un castigo.
- 3) No se corrija ni se sancione jamás en público, sino siempre en privado, lejos de los compañeros, usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, al responsable de la infracción, el error cometido, y se dé, así, a la razón.
- 4) Se promulguen claramente las reglas de comportamiento, los premios y sanciones establecidos por las leyes de disciplina, a fin de que el alumno no pueda disculparse con la explicación de que nadie le había informado de lo que estaba mandado o prohibido.

Si se practica el Sistema Preventivo, estoy seguro de que se obtendrán maravillosos resultados, sin necesidad de acudir a medidas disciplinarias graves.

Hace cerca de cuarenta años que trato con la juventud, y no recuerdo de haber impuesto castigo de ninguna clase, y con la ayuda de Dios, he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con sus deberes, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba, y esto de aquellos mismos que no daban apenas esperanzas de feliz éxito.

Juan Bosco, Presbítero (Turín, Italia, 1864)

¿Tiene sentido todo esto en la práctica pedagógica de las escuelas de nuestro siglo XXI?

Desde luego no existe ni puede existir una respuesta tajante, tanto afirmar que es posible sólo por quererlo como que es imposible por el estado actual de las cosas.

La exposición detallada e histórica de este sistema tiene como intención fundamental despertar la reflexión, estimular a encontrar nuevos caminos de formación de educadores en las Universidades y de “centrar” la disponibilidad a actuar en forma diferente en la tarea educativa de los que se están formando, y de sus mismos formadores, abriendo no sólo la mente a los conocimientos de las ciencias de la educación, sino sobre todo despertando el corazón de los pedagogos, en donde están en potencia todas las energías indispensables y válidas para enfrentar el difícil, hoy casi insuperable, desafío de formar jóvenes en nuestras escuelas, estatales y privadas, que se integren en una sociedad tan caótica y pluridimensional como la actual, y sobre todo motivar “jóvenes profesionales a aceptar esa tarea de humanizar la enseñanza para que se transforme en vida, y no en simples “nociones” para tener éxito en una sociedad de “productores” y de “consumidores” sin llegar a descubrir el sentido de la vida.



El sistema preventivo, visto desde la óptica puramente humana, sin el requisito invaluable de la fe, siempre pone en evidencia los “bienes” profundamente humanos de las “relaciones humanas”, de la dignidad de la persona por ser persona, capaz de relacionarse, de elegir el bien, lo que es un bien para todos, lo que produce mayor libertad para todos, y con la lucidez de darse cuenta también de que puede siempre elegir el “mal”, lo que daña, a uno mismo y a los demás, lo que separa, lo que divide, lo que domina y sofoca la libertad propia y de los demás.

Más allá de todas las organizaciones y de todas las metodologías de aprendizaje, de todas las técnicas de enseñanza, con estas reflexiones quiero aportar un sustrato de fondo sobre el cual apoyarse, para “pensar” y plantear proyectos de reformas de la educación, empezando con el mejoramiento en la formación de “profesores-educadores”, que apuntan a la “persona” en su integridad y no a la sola “inteligencia”.

Es siempre punto neurálgico la pregunta: “¿qué prototipo de persona (varón y mujer) deseamos formar en nuestras escuelas?”

Partiendo de la premisa de que la formación básica e insustituible la debe proporcionar la familia, y que la escuela sólo puede colaborar y ensanchar la tarea de la familia, cabe siempre la disyuntiva: la meta educativa que proponemos para la escuela es formar “ciudadanos” para su convivencia democrática, y satisfacer sus necesidades económicas y culturales para una “vida sana”, sin mayor profundización, o es formar “miembros de una actual y de una futura familia”, con relaciones interpersonales gratificantes y abiertas e inclusivas. En el primer caso favoreceremos de “honestidad” moral, de relaciones de justicia social y distributiva, de la capacidad de ejercer la libertad y de cooperar con el bien común, y dejamos para la familia el campo de la capacidad de amar, de educar la sexualidad con sus responsabilidades personales y sociales, el campo del sentido de la vida, de la trascendencia y de todo indicio de “misterio”, de otra realidad no experimentable. En el segundo caso, concordamos y amplificamos conscientemente la tarea de la familia a la escala social.

Tomar en cuenta estos antecedentes para realizar un proyecto educativo, no significa en absoluto intentar una “escuela” confesional en forma larvada. El valor de la laicidad, de la auténtica “laicidad”, que traduce la legítima autonomía de las realidades temporales, con sus leyes de este mundo terrenal, es aceptado por todos, y Benedicto XVI lo proclama las veces que puede. Pero la “laicidad” auténtica no cae en el “laicismo”, que cierra el horizonte en la estrechez de su ideología, de rechazar por principio toda posibilidad de trascendencia.

La laicidad se mantiene libre y abierta a todo lo que es y existe, a todo lo que las ciencias del hombre y las ciencias de las diferentes interpretaciones del mundo ofrecen a la razón humana.

La escuela laica tratará, con el mismo respeto y apertura a la verdad, tanto la afirmación de la existencia de un Ser superior como lo de su negación, y la afirmación de la existencia inexplicable de la materia, con su evolución, tanto si se considera fruto de la casualidad como de un proyecto inteligente.

Los valores que yo proponía en el proyecto educativo abierto y laico podrían ser aceptados y promovidos por todas las interpretaciones que la humanidad ha ofrecido y ofrece en su historia, como elemento base para un razonamiento constructivo propio de todo verdadero diálogo.

La legítima discusión se produciría, no con respecto a estos valores en sí, que son humanistas y humanizantes para todos y para todas las culturas, sino que se objetaría sobre su “sustentación”, si necesitan apoyarse en una “trascendencia” o pueden surgir y ser explicados por su simple “inmanencia” por la realidad en sí misma. La diferente explicación de su origen y de su sustentación filosófica no cambia la realidad en sí, lo existente, sino sólo su interpretación.

### **Conclusión**

El sistema preventivo, como lo presenta D. Bosco en sus escritos y experiencias de vida, ofrece valores y orientaciones prácticas que, bien incorporadas en el quehacer pedagógico, pueden ofrecer caminos de salida a tantas dudas e inquietudes que afectan hoy a todos los sistemas educativos del mundo, porque todos reconocen estar en crisis para enfrentar esta sociedad globalizada, pluricultural, sujeta a un relativismo exasperado, amenazada por la droga y el terrorismo, por la corrupción y la contaminación ecológica, bajo la provocación constante de una cultura “individualista” promovida por todos los medios, en donde la escuela parece sucumbir bajo la angustia de “¡sálvese quien pueda!”

El sistema preventivo, en cambio, sin apostar a ser la panacea, se fundamenta sobre el optimismo; parte teniendo fe en el ser humano y sobre la comunidad de los seres humanos, sobre todo en la sección juvenil, en la tendencia intrínseca del ser humano al bien, a la verdad, a la belleza, al amor, y concluyo con un aserto siempre actual de D. Bosco:

“la manzana más podrida conserva siempre sanas las semillas”.

Nosotros, como seres humanos y como educadores, confiamos y creemos en nuestra juventud, y en el porvenir que nos ofrece.